

Ejército ★ regular

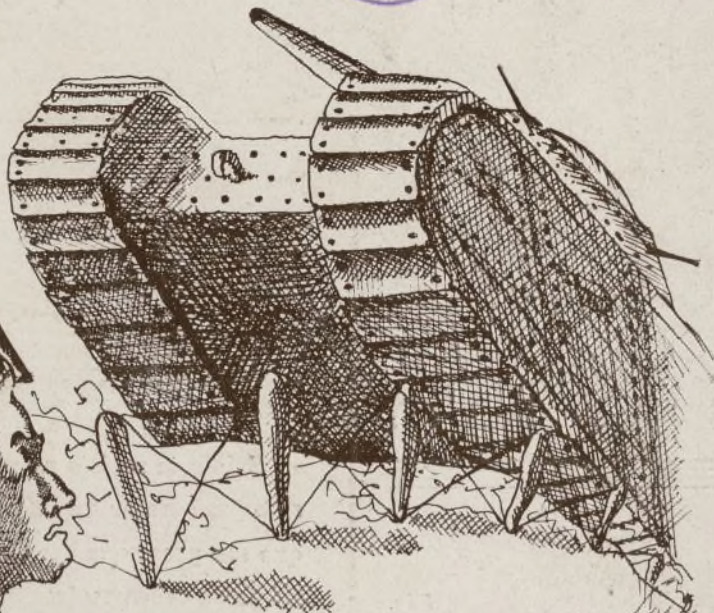
octava división

Madrid, 7 de noviembre de 1937



Número 1

COLI
EJEMPLO
DE
HEROISMO



Ayuntamiento de Madrid

Ejército ★ Regular

REVISTA DE ORIENTACION MILITAR Y POLITICO-SOCIAL

ORGANO DE LA 8.ª DIVISION

PUBLICACION QUINCENAL

SUMARIO

	Pág.
Aniversario de Madrid.....	3
Saludo a Madrid, por el Tte. coronel Ortega.....	3
Milicias.....	5
Para los nuevos reclutas, por Herrero.....	6
Ejército regular, por Ascanio.....	6
La Infantería y el organismo humano, por Herrero.....	7
El empleo táctico de la Artillería, por J. H. Caubín.....	8
Formación de la 8.ª División.....	9
Trabajo individual y colectivo.....	13
Triunfos del Socialismo.....	14
Terror zarista, por E. Lago.....	15
Trayectoria de trabajo cultural en la 8.ª División, por Jacinto Luis Guereña.....	16
El Ejército, arma de Libertad y de Cultura. Comisariado.....	17
Política Nacional e Internacional..	18
Sanidad.—Peligro de las enfermedades sexuales.....	19

EDITORIAL

Sale esta revista no sólo para ser un exponente de la vida interna de la 8.ª División, sino para tratar de reflejar y orientar en ella los temas de tipo militar y políticosocial que son preocupación constante de nuestro Ejército. Pudiera creerse que aspiramos a erigirnos en «maestros de ciencia militar y social»—lejos de eso—; sólo nos proponemos, en la medida de nuestros medios, cooperar a la divulgación y elevación—especialmente en nuestra Unidad—de los conocimientos más esenciales en el arte de la guerra. De esta forma, procuraremos que en cada nuevo número de nuestra revista sean publicados artículos sobre temas militares.

Es también aspiración de los que hacemos esta revista el tratar en ella, lo más ampliamente posible, todo lo relacionado con el mejoramiento cultural y políticosocial del soldado. Por estimar que en la medida en que éste complete y supere su formación, su rendimiento como hombre y soldado ha de ser mayor. Por otra parte, creemos cumplir una obligación; a saber: contribuir al mejoramiento del pueblo español, por ser el pueblo, precisamente, quien ha de construir y modelar la España del futuro.

Igualmente queremos darle al soldado una idea de la marcha de la política en nuestro país—en cuanto ésta tiene de interés nacional—, sin descender al campo de la polémica, pues ello no sería propio de una revista militar.

También entra en nuestro propósito el reflejar en nuestras páginas la resonancia y efecto que tiene nuestra lucha en el Extranjero; haciendo resaltar el ambiente favorable que se observa por parte de los principales países europeos hacia nuestra causa de Independencia nacional.

Por último, con toda la intensidad de sentimiento y voluntad de que somos capaces, un envío a Rusia: Admiramos y agradecemos los esfuerzos y colaboraciones que nos han sido prestados por el pueblo ruso y su Gobierno para ayudarnos a liberar a nuestro país de invasores y mercenarios de su propia patria; prometemos no cejar un solo momento en la lucha hasta conseguir que España, dueña de sus destinos, se marque la ruta a seguir en su futuro.

De esta forma conseguiremos que la España inmortal—no la de alharaca—, sirviéndole de ejemplo vuestras magníficas realizaciones, prosiga su camino.

M A D R I D

ANIVERSARIO DE SU DEFENSA

Ahora hace el año en que los mercenarios de Franco, después del derrumbamiento del frente de Talavera, se situaron en los alrededores de Madrid. Tenían la creencia de que la capital de la República y de España había de ser para ellos la presa final y decisiva de su campaña triunfal. Esperaban conquistar la gran ciudad con un paseo militar, dando con ello el paso decisivo para el total predominio del país por parte de los terratenientes y generales reaccionarios.

No esperaban, ciertamente, que el Madrid de las grandes luchas obreras, la ciudad que contaba con una gloriosa tradición de libertad y de independencia, la sede del movimiento obrero organizado, respondiese con todas las energías de que es capaz al intento de sumisión de los reaccionarios españoles.

Madrid, centro vital del país; corazón inmenso de España, supo en aquellos días trágicos realizar el esfuerzo sobrehumano que suponía el oponer al fascismo una barrera de cuerpos con plena renuncia de las vidas, de sacrificios sin nombre, y conseguir—como ha hecho—ser la palanca poderosa que detuvo al fascismo en su carrera sin obstáculos.

Si pensamos detenidamente en las causas ocultas que impulsaron a este pueblo heroico a realizar tamaña gesta, no podemos por menos de retrotraernos a las grandes y eternas hazañas de nuestra raza. En efecto: España ha sido siempre el país de la aventura—no de la aventura con una finalidad utilitaria, sino en cuanto ésta es derroche de energías, superación permanente de la vida—. A través de su historia, en sus momentos más cumbres, cuando parecía que no había posibilidad humana de resistencia, entonces, en los momentos más agudos, resurgían de lo profundo del ser español, con potencia arrolladora—a causa del peligro—, fuentes inmensas y poderosas de vitalidad.

Y si nuestro país cuenta con tales antecedentes, no nos puede extrañar que Madrid—síntesis de la diversidad de lo español—, nos diera un ejemplo digno de su historia.

VOLUNTARIOS INTERNACIONALES

Hace un año que llegaron a España los primeros voluntarios internacionales. Eran los días angustiosos de noviembre cuando, por primera vez, estos luchadores de la Libertad y representantes honrosos de la solidaridad internacional entraron en acción para oponer la valla de sus cuerpos, de sus espíritus y de sus sacrificios al fascismo español—dirigido por los Estados totalitarios—que pretendía asaltar Madrid. Todos recordamos el efecto que produjo entre los

SALUDO A MADRID

Un año, en el cómputo del tiempo, es poca cosa. Pero un año de defensa heroica, de lucha titánica por Madrid, la capital de España, la ciudad antifascista por excelencia del mundo entero, es el más claro exponente de los valores raciales de este pueblo indómito que parió descubridores y conquistadores de nuevos mundos, y que por encima de todos alumbró los nombres gigantes y señeros de la altivez castellana en el sacrificio de sus pueblos: Bravo, Padilla, Maldonado.

¡Madrid querido, Madrid invicto, símbolo acabado del antifascismo! Hace un año que te defendemos. No nos hemos agotado. Tu martirio callado y sublime, tu estoicismo sonriente, tu valor sereno y alegre, nos presta nuevos bríos.

Volverás a conocer las duras jornadas del 7 de noviembre. Pero no temas. Entonces, como ahora, contarás con los pechos generosos de millares y millares de antifascistas que aspiran como el mayor timbre de gloria al título de «defensores de Madrid».

¡Honor a los caídos y adelante los que estamos en pie!

Tte. coronel ORTEGA

defensores y el pueblo madrileño la noticia—evidencia más bien—de que hombres de otros países—hermanos en idénticas aspiraciones de libertad—, habían abandonado sus hogares, sus trabajos y su patria para, en una comunidad de heroísmo, en un ansia de superación, luchar unidos a los españoles y conseguir—al tiempo que derrotar a la reacción española—dar un golpe decisivo al fascismo internacional.

Estos camaradas—los más conscientes del movimiento obrero mundial—supieron ver en aquellos momentos críticos la estrecha relación de la sublevación española con los manejos del fascismo en los demás países.

Más que la ayuda material prestada por las Internacionales—ejemplo de disciplina y tenacidad—fué la corriente que electrizó a los defensores de Madrid en aquellos días trágicos, al conocer el heroísmo demostrado en múltiples ocasiones por hermanos de otros países.

Los españoles supimos seguir y corresponder al gesto de estos hermanos internacionales: los actos de bravura y de heroísmo

no se multiplicaban por doquier; asimilamos algo—no todo—de la disciplina que distinguía a los internacionales—muchos de ellos combatientes de la Guerra Europea—en su organización y en la lucha. Era para nosotros un imperativo y un título de dignidad nacional el igualar o superar la actuación de los internacionales.

Recordamos a los primeros internacionales, con sus zamarras de cuero y sus boinas. Hombres hechos, maduros, en gran parte; juventud pletórica y entusiasta por otra. Sus pasos seguros y firmes despedían serenidad y optimismo. Sus actuaciones en el Puente de los Franceses llegaron a tener un tono de epopeya. Sus hechos eran conocidos por todos los madrileños, que admiraban su ejemplo.

El servicio prestado por estos camaradas en noviembre pasado no se puede valorar: excede a toda medida.

Hoy, al recordar aquellos días, no podemos por menos de expresar nuestra humilde admiración a semejantes representantes de la solidaridad internacional.



DESTRUCCION

Según los procedimientos alemanes en lo referente a la desmoralización y debilitamiento del enemigo, empleando para ello métodos de violencia con la retaguardia contraria, los fascistas españoles han utilizado a Madrid como campo de experimentación para probar la bonanza de tales teorías. En tal sentido, ante la impotencia para barrer la muralla humana que se les opuso por parte de los defensores de la gloriosa villa madrileña, volcaron sobre los barrios y casas de Madrid toda clase de elementos de destrucción, sin respetar para nada las vidas de las indefensas mujeres y niños que residían en ella. A tal extremo ha llegado su furor impotente, que ni las iglesias ni los centros de cultura: museos, Biblioteca Nacional, Palacio de Liria, etc., han respetado. Naturalmente, ellos esperaban que como resultado de esta devastación criminal y antihumana cundiese el pánico entre los habitantes de Madrid, y, por extensión, se apoderase de los defensores de la ciudad. El efecto causado con esta medida ha sido lo contrario: la población, cuanto mayores eran los sufrimientos y la destrucción, sacaba fuerzas de su desgracia y una potente corriente de energía circulaba por sus voluntades y ánimos. Las mujeres, ante cada nuevo acto de barbarie,



aun sintiendo en sus propias carnes tales hechos, estimulaban a sus maridos, hijos o hermanos para que no permitiesen que los fascistas lograsen penetrar en la ciudad tan ansiosamente deseada por ellos.

Si esto sucedía en la población civil, que no tomaba parte directa en la lucha, ¿cuál no sería el estado de espíritu de los combatientes! Para ellos, cada bombardeo sufrido por Madrid despertaba anhelos y ansias de justa venganza; querían impedir a costa de toda clase de sacrificios el que tales asesinatos continuasen. Para lograr esta noble empresa se lanzaban con brío más acusado cada vez contra las trincheras y parapetos facciosos, perdiendo muchos de ellos sus vidas por evitar los sufrimientos a las madres y mujeres madrileñas.

Podemos decir con orgullo que en la población madrileña no han hecho mella las medidas brutales de destrucción puestas en práctica por los mercenarios de Franco. Cuanto mayor era el furor y las medidas vandálicas de los reaccionarios, más fuerte era el deseo de oponerse a que éstos lograsen asaltar la ciudad.

Barrios enteros; modestos hogares; palacios y centros culturales; millares de víctimas inocentes sufrían las hazañas fascistas realizadas contra Madrid. Ello nos indica el grado de horror y de sufrimiento en que se desenvolvería la vida bajo el reino del fascismo.

Por fortuna, Madrid no ha tenido la desgracia de sufrir las "delicias" del régimen fascista. Para ello ha realizado y realizará todos los esfuerzos precisos. Todo antes que permitir que sus calles y sus casas se transformen en cementerios vivientes.

Puestos a imaginar lo que sería la vida de sus habitantes bajo el terror fascista, no podemos por menos de estremecernos. Porque si no han conseguido adueñarse de Madrid y, sin embargo, han sembrado la muerte y la destrucción, ¿qué no sería si tuviesen que vivir bajo su despotismo inquisitorial? Volverían a estar sometidos a la constante zozobra por sus vidas; no existiría para ellos tranquilidad ni alegría.



MILICIAS...

En todas las grandes crisis históricas, cuando se tambalea o se rompe la armadura social en que se plasma la vida de los pueblos, surgen de entre las ruinas del sistema social derruido nuevas formas de vida; nuevas formaciones que se habían gestado con anterioridad en las entrañas del complejo social. Esto, que no es más que una prueba de la eternidad de la vida, de la superación permanente de la humanidad, no podía por menos de efectuarse en nuestro país ante la subversión que se produjo en todo él en la fecha del 18 de julio de 1936.

En ese día se destruyó el aparato en que descansaba el Estado español. Las instituciones y cuerpos que constituían su base, se sublevaron contra la voluntad popular, que era la razón de su existencia. Ante esta situación caótica, el pueblo—artífice de las grandes realizaciones—, dándose cuenta del peligro que amenazaba a su existencia, creó las Milicias Populares Antifascistas. En ellas coincidieron todos los que estaban animados de una voluntad de vivir; todos los que creían en la potencia constructiva del pueblo. De esta forma se realizó el hecho insólito de que un pueblo que desde hacía varios siglos parecía haber agotado su vitalidad, se irguiese, con plena conciencia de los momentos graves por que estaba atravesando, y diese al mundo un ejemplo categórico de voluntad de existir.

Eran los días en que no existían ninguno de los soportes y organismos en que se desenvuelve la vida normal de los países. Todo hubo que improvisarlo. No había tiempo para pensar en hacer cosas acabadas y perfectas. Lo fundamental era dar fe de vida.

La manera como se respondió a esta necesidad urgente, fueron las Milicias. En su fundación, se afirmó el primer paso seguro para posteriores realizaciones. Fueron estos milicianos, animados de un ardor y fogosidad desconocidos desde hacía mucho tiempo, quienes impidieron que el pueblo español, que contaba en su historia grandes realizaciones, sucumbiese ante los nuevos bárbaros de Europa.

A partir de aquel momento, empiezan a diseñarse los organismos que habían de encauzar la vida del pueblo español. Esto no hubiese sido posible sin la prueba de desprendimiento y sacrificio que dieron los heroicos milicianos de aquellos días tristes.

Puestos a pensar en la trascendencia de aquellos momentos y en la manera como se respondió a las exigencias de los mismos, no podemos por menos de sentirnos sobrecogidos ante el supremo esfuerzo realizado en aquellos días. Y es que solamente en la fragua inmensa y subterránea de la vida popular se pueden dar tales hechos. Cuando un pueblo está dispuesto a realizar toda clase de sacrificios, por dolorosos que sean, no hay fuerza humana capaz de contenerlo, pues las energías ocultas y permanentes que lo constituyen, no admiten barreras artificiales, por poderosas que éstas sean.



Para los nuevos reclutas

Vamos a recordar:

Hace ya más de un año, la traición de un puñado de hombres, que mal pueden llamarse españoles, puso en peligro la felicidad de un pueblo grande, que empezaba a encontrar después de muchos siglos la ruta del trabajo y del bienestar.

Una casta privilegiada, que entre muchos errores cometió el de no haber sabido ser burguesía, recurrió a la violencia ante su incapacidad de enfrentarse dignamente con el pueblo.

Vosotros sabéis todo esto. Vosotros sabéis más. Sabéis el poder de la multitud, conocéis la rebeldía de una juventud, que nació para resolver una formidable misión histórica.

Muchos de lo que esto leéis, estuvisteis presentes en la gesta inolvidable de el asalto a las fortalezas rebeldes, verificado en todas las provincias en que la traición no culminó.

Después, vuestra sangre regó los picachos de la Sierra, los campos y carreteras de España. La marcha fascista sobre Madrid, quedó detenida a fuerza de heroísmo, conseguido esto, todos creíamos que la insurrección sería fulminada en días.

Volvisteis a los tajos, a las fábricas, a cultivar la tierra que por fin iba a ser vuestra. Pero os equivocasteis. Nos equivocamos. Los traidores, desesperados en su impotencia, al verse vencidos y arrollados por el empuje del Pueblo en armas, abrieron las puertas de España, nuestra España, y pronto tuvieron a su lado fuerzas exóticas, voluntarias sin voluntad, y gran cantidad de material bélico procedente de los países con los que previamente habían tramado su inicua cobardía.

Los que continuamos en vanguardia, supimos de días de derrotas, de rabia impotente ante el crimen inconcebible, y el fascismo llenó de sangre y destrucción nuestra querida patria.

En aquellos trágicos y solemnes momentos, cuando la caída de Madrid parecía inevitable, surgió unánime la gran consigna. Había que constituir un Ejército que nos pusiera en situación de pelear en igualdad de condiciones. Para contrarrestar una fuerza, hay que oponerla otra por lo menos del mismo valor. Y todos, en un esfuerzo imponderable, logramos forjarle en el fragor de la terrible lucha.

Ahí lo tenéis, todavía joven, pero sano y fuerte, optimista y majestuoso; sabe ya cumplir la misión para que fué creado. Y en la actualidad llevamos la iniciativa en casi todos los frentes.

A vosotros, soldados del nuevo Ejército, os cumple el terminar de moldear su forma para hacerle invencible.

Dentro de poco ocuparéis un glorioso puesto en la vanguardia de la Independencia. Esto debe constituir vuestro mayor orgullo. Y tener presente que de vuestro comportamiento depende la rapidez en el triunfo, el bienestar de las nuevas generaciones; en fin, la vida dentro de una Libertad imperecedera.

HERRERO

«Ejército regular»

Al hacer EJERCITO REGULAR, nos proponemos que sea su título un símbolo del mayor de nuestros afanes en la hora presente: la transformación tenaz y profunda de nuestro Ejército en un verdadero Ejército regular, en el verdadero Ejército Español. En esta consigna se vincula hoy todo el porvenir de nuestra patria. En la medida en que logremos, mediante nuestro entusiasmo y nuestra abnegación de cada día, transformar esta consigna en un trozo de realidad, haremos posible el triunfo rápido de nuestras armas sobre el fascismo internacional, abriéndole así a nuestro pueblo las más amplias perspectivas de reconstrucción nacional.

Nuestra consigna central es hoy ganar la guerra. Y para ganarla hemos de dotar a nuestro Ejército de su máxima potencia combativa, logrando que posea la destreza militar, la organización, la moral de un Ejército regular, junto a la fe y el entusiasmo de quienes combaten por la defensa de sus ideales.

Hemos de ser tenaces en la defensa y decididos en el ataque. Hemos de perfeccionar cada día nuestros conocimientos de la técnica militar, nuestra formación profesional, considerando que no somos militares «de pega» o «de ocasión», sino que a nuestra capacidad y a nuestra hombría está confiada la defensa de nuestro suelo, de nuestras madres, de nuestras novias, de nuestros hijos.

Todos, jefes, comisarios, oficiales, clases, soldados, hemos de estudiar y aprender algo cada día. Ordenanzas y Reglamentos no han de ser letra muerta, sino que hemos de estudiarlos y cumplirlos como el Código que la defensa de la patria nos impone a los militares.

Y si un artículo de las Ordenanzas nos dice que ningún oficial abandonará, sin previa orden superior, la posición que defiende frente al enemigo, hemos de cumplirlo aun a costa de nuestras vidas, considerando que es el mandato inexcusable de la nación.

EJERCITO REGULAR, al propio tiempo que símbolo, pretende ser guía en esta tarea de organizar y capacitar nuestra División para las luchas decisivas contra el fascismo invasor.

Comandante ASCANIO





LA INFANTERIA Y EL ORGANISMO HUMANO (EL PELOTON COMO CELULA ELEMENTAL)

La función de un órgano humano está determinada por la marcha normal y la coordinación excelente entre sus células. Esto, que es fundamental, lo exige la vida del organismo. Cuando falla, el hombre entra irremisiblemente en el campo triste de la enfermedad.

Pues bien; el pelotón es el elemento celular de la Infantería. La marcha saludable, la potente constitución y conservación de ella, también depende de sus células, de sus pelotones. He aquí por lo cual los hombres que componen esta Unidad deben saber perfectamente su misión y particularmente el sargento y los cabos—sus células motrices—desempeñan quizá el papel primordial en el combate.

En la fisiología del hombre existe fundamentalmente el sistema nervioso y tres aparatos necesarios: el de nutrición, respiración y circulación. Para que la existencia sea perfecta, no pueden fallar ninguna de estas condiciones de vida. Cada una de ellas debe cumplir la misión sabiamente encomendada, y todas, actuando armónicamente, conducen al hombre por la senda de la salud. Si alguna falla, el organismo enferma. Si no se encuentra remedio, la muerte es la última palabra.

Analizando la Infantería, observamos que tiene un sistema nervioso: los Mandos, centralizado en sus Estados Mayores. Y que posee a su vez tres aparatos funcionales cuya buena marcha individual y armónica coordinación necesita su existencia para que sea perfecta. Son el fuego, el movimiento y el choque. En ella pasa lo mismo que en el hombre; si alguno disminuye la función normal y no se encuentra solución eficaz, todo el organismo degenera, y la Infantería virtualmente desaparece como arma poderosa.

Por eso la Infantería estuvo gravemente enferma al principio de la Guerra Europea, cuando quiso obtener la superioridad de fuego para hacer posible el movimiento a base de gran número de hombres en guerrilla que aumentaban la densidad, y, por tanto, la vulnerabilidad. Pasó por una gran crisis que resolvió el F. A. con su gran potencia de fuego, equivalente a 50 fusiles, uniéndolo a ello su poca vulnerabilidad y resolviendo, en parte, el terrible problema de los últimos 500 metros. Logrado eficazmente el remedio para conseguir el fuego como aparato necesario, había que completar el movimiento. Esto se resolvió adicionando al elemento fuego el elemento choque. El primero se consigue con la escuadra del F. A., y el segundo se solucionó con la creación de las dos escuadras de fusileros granaderos, quedando así formada la menor unidad

de combate, que es insuperable, a nuestro entender. Su mínimo sistema nervioso está constituido por el sargento y los cabos de las tres escuadras, y los elementos más insignificantes de este sistema quedan representados en los soldados.

Camarada que me lees: si no comieras ni respiraras, si tu sangre no llenara metódicamente todos los rincones de tu organismo, ¿podrías vivir? Si no tuvieras un control completo sobre tus músculos y las células existentes en el sistema nervioso destinadas al sentido de la vista murieran, ¿podrías caminar o tomar alguna decisión? Evidentemente que no.

Pues bien: si no obtenemos una superioridad de fuego, ¿podemos avanzar? Si a pesar de obtenerla, no sabemos chocar en el momento oportuno, ¿nos sirve para algo el saber movernos? Si los hombres del combate próximo no informan al Mando de las características que adopte el combate y, por tanto, la Infantería se convierte en un colosal gigante sin ojos, ¿se puede tomar alguna decisión? Creo que estamos de acuerdo en una contestación negativa.

Termino, diciendo: el pelotón, elemento de fuego, movimiento y choque, unidad que combate en las más cortas distancias, de donde puede salir la mejor información si sabe observar, célula ínfima de nuestra gran Infantería, debe cuidarse y saber en todo momento utilizar sus diferentes condiciones. De esta manera el combate, sobre todo el combate ofensivo, al que inexorablemente hemos de llegar, será factible de realizarse perfectamente, consiguiendo así triunfos sucesivos, que serán los sumandos del grandioso triunfo final.

HERRERO



El empleo táctico de la Artillería De unas instrucciones

Apuntes para los jefes de Infantería por J. H. CAUBIN
Teniente de E. M.

Iniciamos con este trabajo una serie de divulgaciones, para los jefes de Infantería, sobre el empleo táctico de la Artillería. La complejidad de nuestra guerra y el grado de capacitación a que han llegado nuestros jefes, salidos de la entraña del pueblo, exige que a quienes tienen mandos de Unidades a las que en un momento dado se agreguen baterías o grupos incluso para cumplir los objetivos que se le señalan, se les provea de un mínimo indispensable de conocimientos sobre esta arma, a fin de que puedan utilizarla con eficacia.

Por tanto, nuestro trabajo no va a explicar cómo se emplea la Artillería, sino que versará únicamente sobre qué puede obtenerse de ella. Al jefe de Infantería le basta con saber lo que debe pedir y exigir a la Artillería. El cómo han de ser cumplidas las misiones señaladas, corresponde integralmente a los jefes de Artillería, aplicando para ello los conocimientos especiales que han tenido que adquirir.

En primer lugar, el jefe de Infantería debe tener en cuenta que la artillería, salvo contadas excepciones que se coloca en primera línea para batir con tiro directo algún o algunos objetivos concretos (piezas del 7,5 como máximo), necesita buscar emplazamiento adecuado desde donde pueda actuar con relativa fijeza y desde el cual puedan tomarse los cálculos para el tiro. Si por una defectuosa colocación la Artillería fuese obligada a un rápido desplazamiento, es muy probable que el ataque fracase, ya que mientras se traslada y desde su nuevo emplazamiento se calcula y corrige el tiro, el enemigo habrá tenido mucho tiempo para reorganizar o variar el dispositivo de su defensa.

Por tanto, la maniobra artillera ha de estar prevista con bastante anticipación, a fin de que el jefe de la artillería tenga hechos los emplazamientos y cálculos necesarios para batir los objetivos indicados. El Reglamento francés establece que el jefe no podrá hacer intervenir a su artillería sino luego de haber formado una decisión.

Nuestro Reglamento se pronuncia en idéntica forma. En el art. 4.º, Cap. II, se establece que "antes de emprender cualquier operación o combate, el mando debe formar su plan de maniobra en el que, y con cierta flexibilidad para poder plegarlo a las circunstancias imprevistas, fijará en términos generales el objetivo que ha de perseguirse, la distribución, cometido, etc.

Sólo en casos muy excepcionales se asignarán a los jefes de Brigadas artillería superior al 7,5. Por tanto, éstos solamente habrán de manejar una pequeña cantidad de artillería de apoyo directo. Los jefes de las Unidades superiores no podrán desprenderse jamás de la masa de su artillería ni en marcha ni en el combate.

Así, pues, el jefe de la Brigada solamente debe preocuparse de batir con la artillería que se ponga a su disposición objetivos próximos y concretos, situados inmediatamente delante de sus tropas, y, todo lo más, algún punto definido del dispositivo enemigo que sea paso obligado de material o tropas de refuerzo o también de huida forzosa, cuando tenga una sola salida en su repliegue, a fin de acelerar su desmoralización y aniquilamiento.

A fin de vencer los obstáculos imprevistos que surjan durante el combate, el jefe de la Brigada, siempre que lo permitan el número de las armas puestas a su disposición, puede reservar una o dos piezas del 7,5, caso de no tener otras armas de acompañamiento inmediato más rápidas, a fin de ser puestas lo más cerca posible a la primera línea y batir eficazmente la resistencia (nido de ametralladoras, fortín, tanque enemigo, etcétera).

La clasificación más usual de los tiros de artillería, es la siguiente:

a) Tiros de apoyo directo:

Estos son los que preceden a la infantería en el ataque, y se subdividen en dos clases:

- 1.º Barrera móvil.
- 2.º De concentraciones sucesivas sobre objetivos escalonados.
- 3.º Tiros de rastrilleo.

La barrera móvil no se hace sobre objetivo concreto, sino que la constituye una cortina de fuego delante de la infantería propia y que avanza a su paso.

La distancia mínima a que debe establecerse la barrera oscila entre 200 y 400 metros de la propia infantería. Es peligrosa una distancia menor de 200 metros.

Para que pueda establecerse una barrera, es preciso disponer de una batería del 7,5 por cada 100 metros de frente a batir, disparando a cadencia normal de tres a cuatro disparos por pieza y minuto.

A fin de que sirva de referencia, recordemos que el frente normal de una Compañía en orden de combate es de 200 a 300 metros, y el del Batallón, de 600 a 800.

Cuando se trate de ataque en frente estabilizado, en el que, por tanto, se conozca con más detalle el dispositivo enemigo, y sea escasa la artillería de que se disponga, la barrera móvil debe sustituirse por concentraciones sucesivas sobre los puntos en que se sepa tiene el enemigo los medios de defensa más poderosos. Para ello deben escalonarse las concentraciones sobre los puntos a neutralizar sucesivamente para facilitar el avance de nuestra infantería.

El tiro de rastrilleo se ejecuta con granada de metralla (Srapnell).

(Continuará.)

Copiamos a continuación las cuestiones que incumben a los reclutas de las instrucciones redactadas por la División para la educación militar de los mismos:

Considerando que el buen funcionamiento de cualquier Unidad depende primordialmente de una gran disciplina, los reclutas serán educados en un medio de puntualidad, obediencia y subordinación, guardando, en todo momento, las distancias que exige la vida militar entre las diferentes jerarquías del Mando y corrigiendo con toda energía cualquier falta que contra estos principios pudiera suscitarse.

Una de las principales cualidades, que demuestra el buen estado de educación militar de un soldado, es el saludo, que será en todo momento obligatorio, sin ninguna excusa, cometiendo falta grave aquel mando que no correspondiera a esta prueba de urbanidad y camaradería.

Igualmente se tendrá muy en cuenta la higiene, derivada de una limpieza que debe existir en todos los actos de la vida cuartelera. Para evitar el perjuicio que pudiera acarrear a la colectividad el comportamiento de algún individuo desidioso, se pasarán todos los días una escrupulosa revista de policía a los locales y soldados, castigando severamente al que recayera en este género de faltas, pues la primera vez será el consejo cariñoso por parte del superior el que debe intentar corregir.

Otra de las cosas que necesita la mejor vida de nuestro Ejército, es acostumbrar al soldado, desde el principio de su vida militar, a que se dirija en todas sus peticiones y reclamaciones por conducto regular al escalón del Mando con quien quiera establecer contacto.

Todo buen comportamiento será premiado.

Por el contrario, la dejadez y falta de entusiasmo, o cualquiera otra falta que redunde en perjuicio de la disciplina, será primeramente corregida y después severamente sancionada.

Se podrán proponer para ascenso a los reclutas que, poseídos de una firme formación política, demuestren un interés grande por capacitarse.

Todos tenemos puesta una gran esperanza en el resultado positivo de los nuevos soldados. Su formación militar y combativa que se haga en estos días de instrucción, será decisiva en el resultado que puedan dar."

Fijaros bien, camaradas, en el contenido del último párrafo transcrito. Vuestra educación militar, de la que se deriva la formación combativa, depende, más que de nada, del interés que os toméis en el aprendizaje.

La fe que deposita el Mando en vuestra actuación, debe ser el principal acicate para seguir decididamente el camino que os llevará al conocimiento de la técnica guerrera.

Y no queremos hablar del deber que todos tenemos contraído con la Patria...

FORMACION DE LA 8.ª DIVISION

POZUELO - MAJADAHONDA
ARAVACA - PLANTIO - LAS ROZAS

Comenzaban por aquellos días la formación de las Brigadas sobre la base de los heroicos Batallones de Milicias.

El enemigo, fuertemente reforzado por grandes contingentes de material humano y de guerra extranjero, inició el ataque arrollador que tenía por objetivo cortar la carretera de la Coruña. Masas cerradas, formaciones compactas de mercenarios se lanzaron contra nuestras líneas. Fué forzoso retirarse, paso a paso, y abandonando nuestras primitivas líneas fuimos replegándonos, defendiendo el terreno hasta el último cartucho y hasta el último hombre. El enemigo, tras una masa de hombres, que caían bajo el fuego de nuestras armas, lanzaba otra y otra, en verdaderas oleadas de tropas y material. "Una sola de nuestras ametralladoras—nos contaba luego un evadido—tendió en el campo a una bandera del Tercio."

En aquellos días de lucha incesante, surgió un hombre, un militar del pueblo, que, inteligente y sereno, supo colocar a las Unidades (Brigadas y Batallones), sin ligazón entre sí, en una Unidad orgánica. Era aún difícil vencer los resabios de las antiguas Milicias. Sin embargo, la obra fué coronada por el éxito. Surgió al fuego del combate la Octava División. Su jefe, el entonces comandante Cuevas, fijó las líneas más acá, de las cuales el enemigo no ha podido dar un paso.

Aquella Octava División la componían fuerzas heterogéneas. Recordamos los Batallones de "Margarita Nelken" y "Prieto", la primera Brigada Móvil de Choque del "Campesino", un Batallón de la Brigada "Durán", otro de la Brigada "Cavada" y unas Compañías de Guardias de Asalto.

El teniente coronel Cuevas supo coordinar y dar unidad a todas estas fuerzas. A su voz inteligente y serena, los hombres todos, los del "Nelken", los del "Prieto", los del "Campesino", todos en suma, clavaron sus pies en el suelo y cortaron en seco el avance de las tropas facciosas.

A poco las fuerzas de choque hubieron de ser relevadas, para reorganizar sus efectivos. Nuevas reservas sustituyeron a las fuerzas cansadas por quince días de incesantes



Los aviadores republicanos cumplen con arrojo y heroísmo la tarea de defender el cielo de nuestras ciudades y trincheras

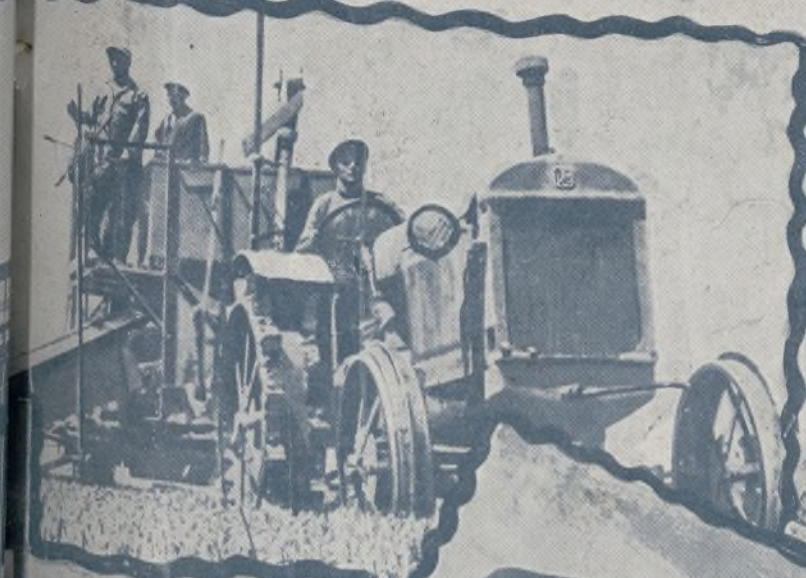
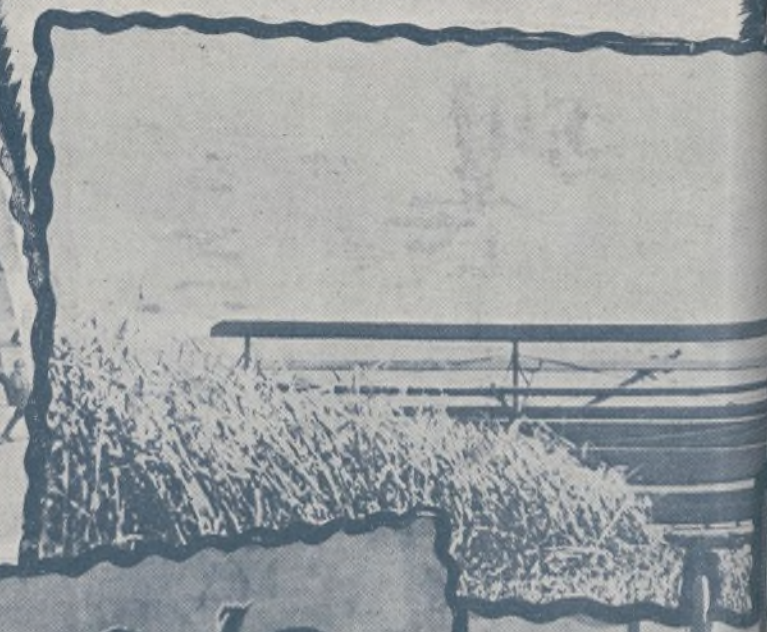
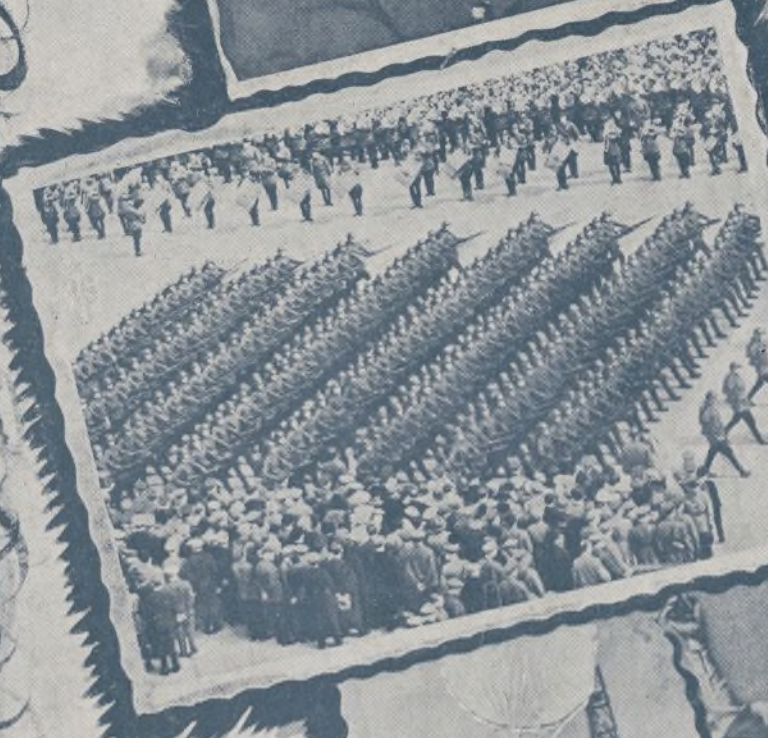
combates. Y llegaron nuestros camaradas de Levante, valientes antifascistas de Valencia, a relevar a sus hermanos del Centro.

La Octava División fué acoplando y homogeneizando sus fuerzas. A aquella solidez, inspirada en el entusiasmo y en el ardor combativo, así como la confianza en el triunfo, de las primeras Milicias dispersas, sustituyeron Unidades íntimamente ligadas entre sí, que llevaban ya dentro de ellas mismas la decisión de no retroceder hasta morir. Y surgen, como el acero, forjadas al rojo vivo del fuego de las trincheras, las heroicas Brigadas que forman la Octava División.

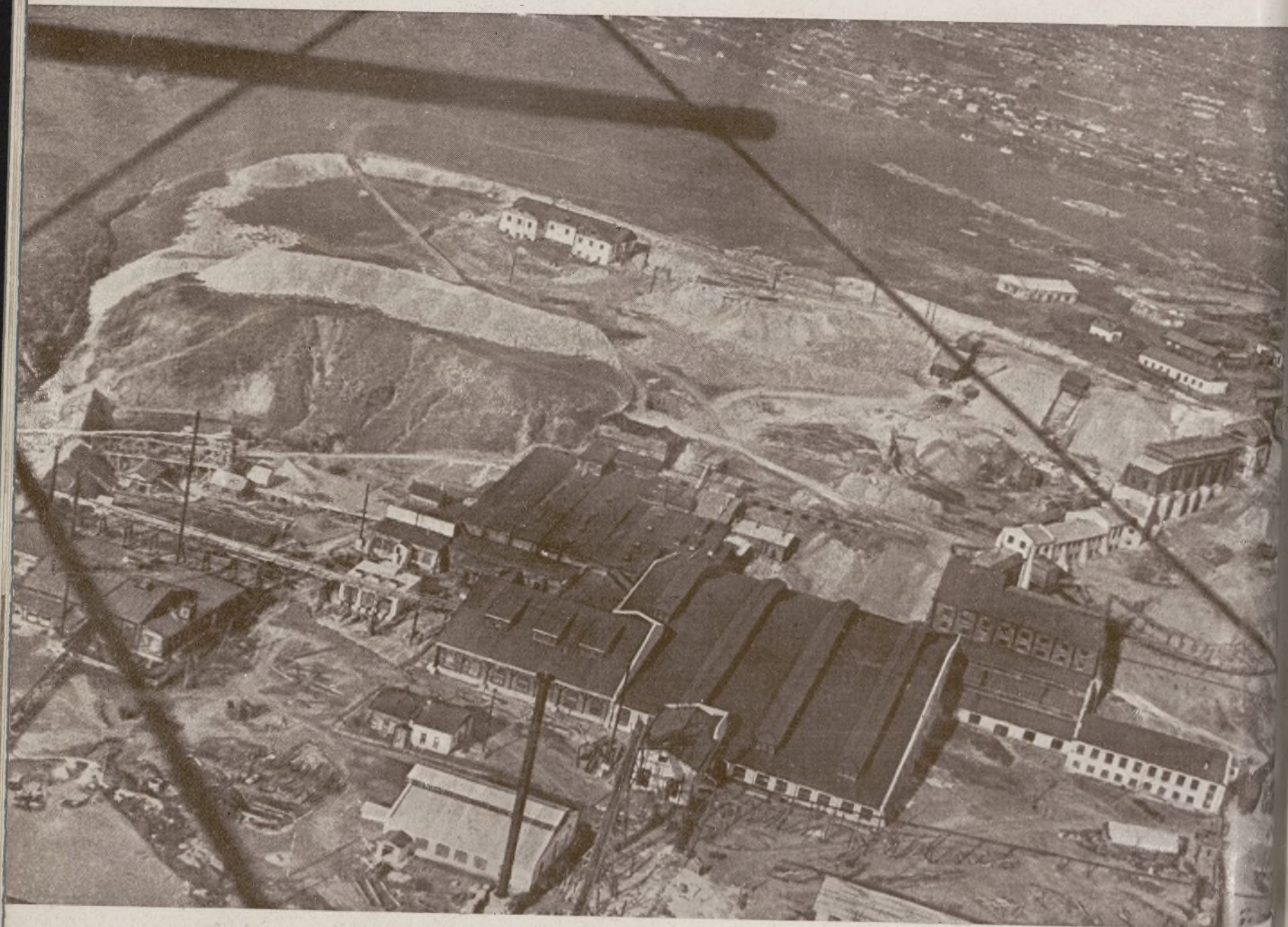
Una de las Brigadas se creó sin abandonar la línea de fuego. Los milicianos del Batallón "Cavada", los del Batallón "Sargento Vázquez", desde las propias trincheras, al compás de los disparos de los fusi-

les y ametralladoras y de las explosiones de morteros y obuses, se transformaron en soldados del Ejército del Pueblo. Ellos forman hoy la solera de una Brigada, fogueados en decenas de combates en aquellas luchas desiguales contra un enemigo infinitamente mejor armado. Hoy, al contemplar el armamento de que estamos dotados, estos hombres solamente esperan la orden de salir de sus trincheras para lanzarse sobre los traidores.

Y aquellos hombres, que sin más norma que su fervor antifascista se lanzaron a la pelea el 18 de julio, han podido liquidar todo resto de espontaneidad y de individualismo, para sustituirlo por una disciplina consciente y firme, consecuencia de la experiencia adquirida en la lucha. La disciplina es garantía de ahorros de vidas.



Ayuntamiento de Madrid



MODERNA FABRICA PARA EL TRATAMIENTO DEL MINERAL DE ORO

INDUSTRIALIZACION

La base para el desarrollo de los países modernos es la industrialización. Por ello, dándose cuenta Lenin de la necesidad de cubrir esta fase para el progreso de Rusia, trazó, con justeza, las líneas generales por que había de pasar el gran país ruso para su incorporación a una nueva vida. Estimaba el famoso líder del proletariado que en la medida en que en su país se crease la Industria pesada, habría la posibilidad de salir triunfantes de la Revolución.

Es de este modo, siguiendo su indicación, cómo la Unión Soviética ha podido hacer frente a los numerosos enemigos internos y externos que la amenazaban.

En el Primer Plan Quinquenal—terminado en 1932—, se establecieron las bases para la industrialización del país. En ese primer Plan se construyeron los Altos Hornos; las potentes fábricas de maquinaria; las soberbias Centrales eléctricas; en fin, todo lo que se entiende por Industria pesada. Sin esta primera realización, no hubiese sido posible el construir y reequipar las industrias de la alimentación, textiles, construcción de objetos de uso, etc.

Por otra parte, el campo ruso no habría podido salir de su atraso proverbial, impidiendo con ello la marcha próspera del resto de la vida del país. Más aún: sin las máquinas proporcionadas por la gran industria y sin las centrales eléctricas, la Revolución rusa se hubiera hundido, cercada por el boicot de los países capitalistas.

Al finalizar el Primer Plan Quinquenal, se establecieron las premisas para el posterior desarrollo de Rusia. De él surgen energías hasta entonces desconocidas y dispersas; un alud de fuerza eléctrica a todo el país; sus habitantes viven, con intensidad para ellos desconocida hasta entonces, estos momentos. El fruto de ello lo podemos apreciar hoy, por la felicidad y ejemplo del pueblo trabajador de todos los países.

Cada día llegan noticias de nuevas construcciones gigantes. La "última", nos dice de la feliz terminación de grandes canales, que ponen en comunicación a extensos territorios.

Trabajo individual y colectivo

En las primeras formaciones sociales de la humanidad, el trabajo de la tierra y la posesión de los elementos de producción eran colectivos; pertenecían al común. La "gens" consanguínea es una prueba de ello.

Posteriormente, a medida que estas formaciones sociales primitivas ensanchaban sus territorios y el número de sus componentes, aparece la parcelación de los terrenos y el trabajo individual. El origen de esta apropiación privada, es la violencia. Violencia de los más fuertes sobre los débiles, que desde entonces son desposeídos de todo y sometidos a la férula del propietario.

Pudiera creerse que este robo, este despojo, obedece a la selección permanente que supone la vida. Ello sería tanto como admitir que hay dos clases de hombres: unos, nacidos para mandar, y otros para ser servidores sumisos de los primeros. Esto es lo que proclaman los reaccionarios de todas las épocas.

La vida no es eso. Si bien hay diferencias acentuadas entre los distintos seres, es lo cierto también que estas diferencias naturales no son absolutas; es decir, que todos los hombres poseen una serie de cualidades esenciales que les son comunes. De manera que esas diferencias son accesorias, superficiales, y no pueden servir de fundamento para establecer dos categorías de seres.

Depende de una serie de condiciones materiales y fortuitas el que unos desarrollen esas cualidades comunes a todos y que en otros permanezcan dormidas. Bien entendido que si todos los seres tuvieran las mismas condiciones favorables, sus inteligencias se desarrollarían también. (No quiere esto decir que los hombres estarían cortados por un mismo patrón.)

Establecida esta división—poseedores y desposeídos—en la sociedad, no había otra solución que el trabajo individual. De acuerdo con esto, aquellos que carecían del terreno necesario para subsistir, se vieron obligados a trabajar en las tierras que los usurpadores les habían arrebatado. Surge de esta forma el salario. En los primeros tiempos de trabajo asalariado, el trabajador percibía como fruto del uso de su "fuerza de trabajo", por parte del señor, la alimentación y algunos frutos.

Durante el feudalismo no existe—como tampoco anteriormente—el verdadero trabajo asalariado, sino un sistema conocido por "servidumbre de la gleba", que consistía en la cesión a perpetuidad del uso de una tierra determinada a una familia, con la obligación de prestar "servicios" al señor y darle una parte de sus frutos. Estos "servicios personales" consistían en trabajar en ciertas épocas los campos del señor, reparar los caminos y castillos y engrosar las mesnadas del feudal cuando éste luchaba contra otro.

Ya durante el feudalismo existían ciertas industrias familiares. El trabajo era realizado por los miembros de ellos. Sólo accidentalmente, y no como situación definitiva, sino como aprendizaje para convertirse en maestro, se daba el caso del obrero por salario.

Con el nacimiento del capitalismo, en la Edad Moderna, aparece el trabajo asalariado en todo su desarrollo. El cual se caracteriza por la carencia total de medios de produc-

ción por parte de los obreros. Otra característica del obrero moderno es la libre disposición de su persona. Sin estas dos condiciones, no hubiese sido posible el régimen del asalariado moderno.

Si observamos la trayectoria seguida por el trabajo, comprobamos que la producción capitalista se realiza mediante un trabajo social. No tenemos más que apreciar la división del trabajo existente en cualquier rama de la producción. De tal manera es cierto esto que, así como en la época del artesanado los productos del trabajo se debían al maestro u oficial que los confeccionaba en su totalidad, ahora, ningún obrero podría decir que tal mercancía la había hecho él, pues ésta es el resultado de una serie de operaciones y trabajos en los cuales han intervenido muchos obreros. Por tanto, la producción capitalista es realizada mediante un trabajo social.

De aquí la oposición existente entre la forma de producción y la apropiación privada del fruto del trabajo social.

Por lo dicho anteriormente, se deduce una conclusión: la forma capitalista de producción ha sido ya superada por las fuerzas sociales en que se asienta. De aquí nace lo inevitable de su extinción.



TRIUNFOS DEL SOCIALISMO

De todos es conocido el atraso económico en que se encontraba hundida la gran Rusia en la época de los zares. País inmenso, en el que se dan los más variados frutos debido a la diversidad de terrenos y climas. Toda la inmensidad de Rusia se hallaba distribuida en manos de grandes duques y terratenientes; sin cultivar en su mayor parte. La vida de los campesinos era tal, que más que hombres parecían bestias. Toda su vida estaba llena de mezquindad y de miseria. Las relaciones conyugales estaban basadas en el trato brutal del marido a la esposa. La única

distracción del "mujik" consistía en saturarse de "vodka" y después liarse a palos con su mujer.

En los cantos populares rusos podemos observar la amargura y melancolía de que estaba llena la vida del pueblo. El afán de evadirse de la tierra maldita que lo esclavizaba y embrutecía. Su vida estaba poblada de fantasmagorías y supersticiones del más allá. Los casos de máxima degradación humana, los ex hombres descritos por Gorki, tenían como fondo el campo ruso.

Afortunadamente esto forma parte del pasado. Hoy...

Solamente nos basta echar una mirada rápida sobre el campo soviético para comprender la enorme diferencia de la situación del campesino y del campo rusos. En efecto: frente al trabajo aislado y de métodos rudimentarios de la época zarista, vemos en la actualidad las grandes explotaciones agrícolas dotadas de toda clase de maquinaria y utillaje, que proporcionan, por una parte, un mayor rendimiento, y por otra, libera al campesino del yugo perpetuo a que estaba sometido al verse obligado a trabajar sin descanso, sin tener más que unas horas escasas para el reposo—no hablemos de su perfeccionamiento cultural, que no podía existir.

Estas modernas explotaciones agrícolas, conocidas por el nombre de "koljos", en las cuales se agrupan libremente los campesinos de una aldea o de un término para trabajar en colectividad la tierra, tienen como base la cesión a perpetuidad del uso y disfrute de la tierra a los campesinos por parte del Estado. Es conveniente indicar que en la Unión Soviética la tierra, las fábricas, el transporte, las minas y todo lo que se conoce bajo el nombre de medios de producción, pertenece al Estado, que es el único propietario. Se comprende que al estar integrado el Estado por todos los trabajadores y campesinos, de hecho el propietario es el pueblo mismo. Los miembros de un koljos llevan a él la tierra que les correspondió en la primitiva distribución o que ellos ya poseían; los útiles de trabajo, el ganado, como también los cereales y frutos que tuviesen en su poder. Si alguno de los colectivistas no entregase lo que se estipulaba como condición previa para formar parte del koljos, quedaba obligado a ir entregando del fruto de su trabajo el valor de lo que no había entregado a su ingreso en la colectividad. Por otra parte, se le reconoce el derecho a separarse de la misma en el caso de que no esté conforme, entregándosele en este caso las tierras y útiles que hubiera aportado al común, o, en su defecto, un equivalente de ello.

También se le reconoce a todo miembro de un koljos el derecho a poseer para sí y su familia una casa, una parcela de terreno, algún ganado y los aperos necesarios para su cultivo y cuidado. Como vemos, existe un régimen de verdadera libertad en cuanto al sistema de explotación. La experiencia ha demostrado que el sistema colectivo ha ganado por completo al campesinado ruso, el cual ha comprobado el mayor rendimiento y conveniencia para él de esta clase de cultivo.

El sistema empleado para la distribución de los beneficios obtenidos entre los colectivistas es la "jornada de trabajo", que se establece con arreglo al rendimiento medio establecido en un determinado trabajo y terreno concreto. De esta manera, cada cual percibe con arreglo a su rendimiento y calificación.

Como índice del éxito de esta clase de explotaciones, baste decir que el 97,9 por 100 de la tierra está trabajado en colectividad.

Ayuntamiento de Madrid





LLEGADA DE LE-
NIN A SAN PETERS-
BURGO EN EL VE-
RANO DE 1917



T E R R O R Z A R I S T A

La opresión reinante bajo el zarismo, llegó a adquirir caracteres de leyenda. Todos los recursos inventados por la maldad humana para martirizar a sus semejantes, fueron puestos en práctica en las cárceles zaristas. El trato inhumano dado a los presos, aumentaba de proporciones cuando éstos eran políticos. Toda clase de sufrimientos han sido

conocidos por los que sentían en su sangre y en su espíritu el dolor en que yacía el pueblo ruso. El régimen zarista no podía admitir el que hubiese hombres que se revelasen contra su tiranía. Por ello, puso en práctica todos los medios a su alcance para cortar a sangre y fuego toda rebeldía.

El destierro a Siberia era el castigo co-

rriente para esta clase de "delitos". Por sus estepas heladas han pasado desde época inmemorial todos los que no consintieron en someterse al yugo feudal que distinguía al zarismo.

Todos hemos temblado al contemplar las largas filas de deportados—hombres, mujeres y niños—, que eran conducidos, después de una interminable caminata de dolores y fatigas, a trabajar a las minas de Siberia. Si el camino para llegar a ellas era terrible, éste quedaba empujado ante los sufrimientos en que se desenvolvía su vida de deportados. El trabajo no conocía límites; sus vidas se embrutecían y terminaban por extinguirse entre las entrañas de las minas de carbón. Llegaban a perder la noción del tiempo y desaparecía de ellos todo resto de sensibilidad. Esto era precisamente lo que se proponía el zarismo: anular; destruir toda posibilidad de rebeldía, anulando sus personas en lo físico y en lo intelectual.

Los presos vivían obsesionados—en tanto contaban con energías—por evadirse de aquel infierno. Pero era casi imposible el conseguirlo. Eran escasos los que lo lograban; los más de ellos caían destrozados por los mastines amaestrados para la "caza del hombre".

Esto es una parte—y no la mayor—de los sufrimientos por que pasaron los revolucionarios rusos. Sepamos sacar de sus dolores la necesaria firmeza para no ser arrollados por el fascismo.

E. LAGO



Trayectoria de trabajo cultural en la 8.ª División

La capacitación de los combatientes requiere atender sus tres características, en resumen de hombre y soldado: cultural, militar y política.

Con esta orientación se han realizado y realizan todos los trabajos de Milicias de la Cultura de la 8.ª División. Y, como cosa flexible, que es el capacitar, acomodándolo a las definiciones particulares y específicas de cada una de nuestras Brigadas.

No es que se varíe la orientación educativa, la línea "teórica". No. Pero sí su forma práctica. Si el tipo de enseñanza y su aplicación. Porque la hora actual es de independencia y de capacitación de guerra. Y es gran deber de antifascistas contribuir a hacer eficiente y capaz nuestro joven Ejército Popular. Así cumplimos nosotros. No hemos de enseñar generalidades. La guerra, con su acuciar constante, nos exige una educación útil e inmediata para la guerra misma.

Y con arreglo a esta exigencia y orientación hemos trabajado en nuestra Unidad. Los resultados hablan, realizados en un tiempo no superior a tres meses. He aquí, escuetamente reflejado, el guión de tareas culturales:

1.—Capacitación y educación de soldados: Constantemente ha sido cuestión de máxima importancia el resolver la educación y capacitación de los soldados combatientes.

Por ello, no conviene profundizar sobre sus ventajas, en su interés. Y sí solamente decir que existen en todos los Batallones y Servicios Auxiliares dos tipos de clases: clases para analfabetos y clases de cultura primaria y general. En estas escuelas—unas, magníficas, y otras en camino de serlo—damos a la enseñanza un sentido concreto y de actualidad. Hacemos que los soldados intervengan con su esfuerzo directo en la marcha diaria de las clases. ¿Cómo? Concediendo gran valor a la "colaboración de trabajo", mediante el "método vivo". Dedicando el mayor esfuerzo a las grandes masas de reclutas, combatientes recién incorporados.

2.—Capacitación de cuadros de mando:

Esta es una de las cuestiones—para mí, la básica—que más nos preocupan. Los hombres que tienen puestos de responsabilidad en las filas de nuestro Ejército deben ser, necesariamente, aptos para cumplir su misión. Y en este sentido, de enorme importancia para la estructuración orgánica y combativa del Ejército, no hemos hecho más que empezar. Pero se hará. Queremos crear buenos mandos. A este fin, y dentro de los diversos planos que integran las categorías de cuadros de dirección, está establecido el siguiente índice tripartito de trabajo:

a) *Clases culturales para cabos y sargentos.*—Es urgente capacitar los mandos intermedios. Quizá sea lo más urgente de solución. Nuestro propósito de formarlos culturalmente ha empezado ya. Y pronto tendremos resultados satisfactorios. Porque trabajamos con el siguiente plan: 1) Matemáticas y Geometría elementales; 2) Geografía y Topografía elementales; 3) Escalas e interpretación de mapas y planos; 4) Redacción y exposición de partes y documentos oficiales. Estas clases se mejorarán. Teniendo siempre la suficiente elasticidad para acoplarlas a las distintas especialidades de que constan los servicios de nuestro Ejército. Valorando, por tanto, la primacía e importancia de las materias que se enseñan.

b) *Clases culturales para oficiales.*—Sólo hay intentos. Y, de acuerdo con los jefes militares y políticos, se desarrollarán prontamente. Ampliando el programa citado anteriormente y teniendo como puntos fundamentales el sistematizar y me-

todizar las cuestiones que se refieren al terreno, problemas de longitudes e interpretación de órdenes y partes.

c) *Clases culturales para delegados políticos.*—No es más que pensamiento. Se hará experimental este proyecto. Estas clases, por su sentido especial, conviene que tengan, aparte de las materias ya señaladas, estas otras: 1) Crónica histórico-económico-política de la evolución de las sociedades del mundo; 2) Estudio del hombre en sus características de hombre libre y sociable; 3) Estudio geográfico-económico-humano del Mundo y de nuestra Patria.

3.—Colaboración en la prensa mural e impresa:

Se ha desechado la tendencia—por desgracia, generalizada en otros ámbitos—de escribir artículos vagos, inconcretos y largos. Hay que vitalizar los escritos educativos, creando en los periódicos de cada División la "Página de capacitación", en la que se refleje el trabajo intensivo y diario de los combatientes. Señalando las mejoras que se realizan en las escuelas. Explicar, en plan de estimulación, los "Pasatiempos de la Semana" con problemas y cuestiones fáciles de resolver. Incluir cartas a la retaguardia, a otras unidades militares, aclarando el trabajo de cultura de nuestra División en nuestro Ejército. Exponer con claridad experiencias de iniciativas, de resultados bien logrados. Con ello hemos conseguido que los temas publicados revistan un carácter de utilidad al soldado y a los cuadros.

Indiquemos también que ha sido acertadísima la creación de los periódicos murales en las trincheras. Todo lo que refleje un sabor íntimo, con los problemas diarios y continuos de cada Unidad, encierra un gran interés y una gran apetencia para todos los combatientes de esa misma Unidad. Nosotros no desaprovechamos esa faceta educativa de trabajo cultural. Y la recogemos, con las características señaladas. Pero haciendo recalcar más aún el conocimiento íntimo y sensible de la Unidad. Logrando la colaboración de los soldados alumnos de nuestras escuelas. Con sus impresiones. Con su vitalidad.

4.—Ciclos de charlas cultural-sociales:

Nuestra guerra, que es esencialmente política, necesita una agitación permanente y una educación que ofrezca soluciones de continuidad.

La labor de los comisarios, utilísima y meritoria en grado sumo, puede verse ayudada por la obra de los milicianos de la cultura. Y hemos redactado un ciclo de charlas cultural-sociales. Buscando una complejión con las charlas políticas. Dando a conocer a los soldados la significación política, militar, cultural y social que ofrecen las aristas históricas de nuestra guerra. De la vida nacional e internacional, de la cultura y de la economía, de la situación geográfica-histórica del mundo.

JACINTO LUIS GUEREÑA

Divisionario de Milicias de la Cultura

LUIS ARDO

Montañamiento de Madrid



EL EJERCITO, ARMA DE LIBERTAD Y DE CULTURA

Cuando la juventud española era encuadrada en las filas del viejo Ejército, de antemano se despedía, durante el período de servicio, de todo aquello que significase elevar su nivel de cultura.

A veces, su propia preparación cultural en escuelas o academias era interrumpida totalmente. La prensa, elemental vehículo de saber y aprender, desaparecía de sus manos.

Millares de jóvenes campesinos, conociendo las primeras letras o analfabetos totalmente, se rebautizaban en su analfabetismo entre las paredes del cuartel.

Era una política meditada y reglamentada por los enemigos del pueblo; los mismos que se hallan frente a nosotros en las trincheras. La política de embrutecer a la juventud, a fin de asentar sobre esa ignorancia su poder y su dominación de clase.

En el viejo Ejército sublevado, la tropa no leía, ni escribía, ni mantenía relación ideológica con el mundo exterior. Era una especie de voto de incomunicación y silencio, que al romperse, acarreaba siempre graves males. El soldado o clase preocupado de su cultura era catalogado inmediatamente como peligroso extremista. Un periódico significaba un arresto; un libro, el calabozo. Si con-

COMISARIADO

tenía preocupaciones sociales o políticas, un Consejo de Guerra; si se repartía o se comentaba colectivamente, años de prisión.

Era el imperio del analfabetismo organizado deliberadamente por los generales y jefes fascistas, por los terratenientes, por la reacción española que hoy se ha vendido al invasor extranjero.

Hoy, por el contrario, ¡qué gran diferencia! Para el soldado del pueblo, el Ejército significa una escuela.

Millares de analfabetos han aprendido a leer y escribir. Reclutas de pasados reemplazos, que sufrieron la pesadilla del viejo cuartel, han logrado acabar con su analfabetismo en el Ejército Popular.

Para el joven soldado se han abierto todas las perspectivas del saber. Un gran saber que abarca desde las primeras letras hasta los conocimientos técnicos que permiten alcanzar las más altas categorías militares del Ejército y lograr puestos de responsabilidad en el Comisariado de Guerra.

Las Unidades tienen sus periódicos, y los soldados no solamente los leen, sino que es-

criben en ellos ayudando a la elevación de su propia Unidad.

Existen los Hogares y Rincones del Combatiente, los periódicos murales, los grupos artísticos, las charlas y conferencias. Se hace deporte de masas. Ha cambiado todo fundamentalmente. el ejército yugo, del ejército cadena, se ha pasado al Ejército hogar y escuela.

Ello, al mismo tiempo que se combate por la independencia y la libertad del pueblo español. Al mismo tiempo que se conquista un porvenir lleno de alegría y bienestar, colmado de derecho al trabajo y a la cultura. Un porvenir forjado por las manos del propio pueblo, sin enemigos, sin explotadores, sin castas dominantes.

La juventud heroica de España que forma en las filas del Ejército Popular, tiene hoy abiertas ante sus ojos las más ansiadas perspectivas.

El Ejército es su arma formidable de saber y felicidad.

Combate orgulloso en él. Está dispuesto a cruzar España de mar a frontera limpiando de invasores su suelo.

Al mismo tiempo estudia y aprende en su gran escuela colectiva.



Política Nacional e Internacional

CRONICA NACIONAL NUESTRA LUCHA MANEJOS FASCISTAS EN EL EXTRANJERO

La situación política de nuestro país ha entrado en una etapa de estabilidad cada día más sólida. La autoridad y eficacia del Gobierno del Frente Popular, crece constantemente. Una prueba de ello es la normalidad a que se orienta la economía de España. Esta orientación, firmemente seguida, ha de conducir a una expansión y acrecentamiento de los recursos económicos y financieros indispensables para salir triunfantes en nuestra lucha de independencia.

Pasados los primeros momentos de desconcierto, han cristalizado nuevas formas económicas que canalizan las actividades y energías del país.

El Gobierno ha iniciado el camino para centralizar y dirigir la producción en sus aspectos fundamentales. Medida ésta de suma importancia para coordinar y elevar al máximo las posibilidades económicas con que contamos. Por otra parte, una serie de fuerzas que en la actualidad no rinden lo que debieran o que permanecen inactivas, no tendrán más remedio que incorporarse al movimiento ascensional de toda la producción, aumentando con ello nuestros medios de lucha.

Esta normalidad en la economía nacional, no habría sido posible sin una enérgica política de saneamiento de la retaguardia y de hacer desaparecer todo intento de perturbación en la vida ciudadana.

Debido a los reemplazos llamados a filas por el Gobierno de la República, se ha acrecentado el número y la fuerza del Ejército, que cuenta actualmente con unas reservas de las que carecía no hace mucho tiempo. Esto, unido al mejoramiento del material de lucha y a una mayor capacitación de los mandos, nos permite en estos momentos el tener mayor fe—asentada en el reconocimiento de nuestra potencia—y seguridad para mirar al futuro.

Otro de los factores que contribuirán a un mayor desenvolvimiento de los medios de lucha es el acierto que supone el traslado del Gobierno a Barcelona. Cataluña posee la mayor y más perfeccionada industria del país. Sus fábricas, dirigidas por el Gobierno, permitirán abastecer a los frentes de material y medios necesarios para conseguir la victoria.

Al estallar la sublevación militar contra la República Española, la posición de los países democráticos con respecto a nuestra lucha, fué de expectación. Para ellos no significaba una amenaza de la cual pudieran sentirse sus intereses en España. Por ello, la postura más cómoda y beneficiosa era la de "dejar hacer". En este sentido, no hicieron otra cosa que seguir el curso de los acontecimientos.

Bien pronto—a causa de la intervención abierta de los países totalitarios—la nueva situación creada en España con este motivo les hizo adoptar una nueva postura que vino a cambiar por completo la primitiva posición por ellos mantenida. En efecto; frente al "dejar hacer" y desinteresarse en la cuestión española, surge la "No intervención". Este término no significa más que una hábil manera para disfrazar su intervención, porque si lo que se pretendía con su creación era aislar el "conflicto español" e impedir que pudiera entorpecer y complicar las relaciones internacionales—y de esta manera demostraban claramente su intervención—el efecto producido no fué el que esperaban; por el contrario, con esta medida no hicieron otra cosa que complicar la cuestión al impedir que mientras los rebeldes recibían a través de Portugal toda clase de elementos bélicos y de material humano, al Gobierno legítimo de la República se le impidiese la libertad de comercio necesaria para poder hacer frente a los rebeldes.

Desde el nacimiento del famoso "Pacto de no Intervención", el carácter y amplitud de la lucha se extiende y complica cada vez más. Las consecuencias de estas medidas, han sido desastrosas para el Gobierno.

Si miramos con detenimiento en las causas que impulsaron a Francia e Inglaterra a crear el Comité de no Intervención, no encontramos más explicación que el temor de dichos países en alterar el ritmo normal de la situación europea. Hay que tener en cuenta que los citados países disfrutaban de una posición ventajosa sobre las demás potencias. Ellos poseen el mayor imperio colonial que existe; son los árbitros de Europa. Se comprende que, de ninguna manera, les conviene variar tal situación, pues únicamente podrían salir perdiendo en el cambio.

El resultado de tal actitud es de todos conocido. Lejos de reducir el radio de acción del conflicto español, éste ha sido aumentado, amenazando directamente a los intereses de los grandes países democráticos. Es por eso por lo que la opinión primitiva ha cambiado, y hoy se observa la tendencia a facilitar al Gobierno español una soltura de movimientos de la que ha carecido hasta ahora.

En estos días pasados han estallado en todas las colonias de Marruecos, Arabia y Palestina, una serie de motines y levantamientos de los elementos árabes, como protesta contra Francia e Inglaterra.

Sin pretender hacer la defensa del imperialismo inglés y francés, si hemos de aclarar las causas y significación que tienen en estos momentos tales revueltas y motines.

Donde con mayor fuerza se han manifestado tales hechos—verdadera insurrección—ha sido en el Marruecos francés. Especialmente en Fez—que se encuentra sitiada por las tropas coloniales francesas—y Port-Liautey. Durante la semana pasada ha habido en muchas poblaciones de Marruecos manifestaciones, mítines, protestas y toda una serie de actos sangrientos que han alterado la normalidad de dichas ciudades.

Sin analizar la justicia del movimiento nacionalista árabe—que como pueblo tiene pleno derecho a su independencia—, tenemos que pararnos en algunos de los aspectos que presenta dicho movimiento. Los jefes del mismo son elementos de la nobleza y clases privilegiadas, siendo muchas de sus finalidades profundamente reaccionarias.

Prescindiendo de todo esto, en el fondo de tales actos no hay sino una maniobra por parte de Italia—especialmente—que tiene por finalidad, bajo el aspecto de defender la independencia de los árabes, extender la influencia de dicho país en los territorios islámicos. El objetivo fundamental—dicho más atrás—es conseguir una revisión de los Protectorados y Mandatos de tales colonias en beneficio propio.

La importancia de tal finalidad es muy variada. Por una parte, aumentar sus mercados y fuentes de materias primas; por otra, dificultar en estos momentos la libertad de movimientos que necesitan Francia e Inglaterra en dicha zona. Además, adquiriría una serie de posiciones "estratégicas" que le permitirían controlar todo el Mediterráneo y las comunicaciones de tales países—ya hoy bastante amenazadas—con Marruecos y Egipto por una parte, y por otra, impedir las comunicaciones de Inglaterra con la India.

Vemos con claridad la relación estrecha que tienen estos disturbios con nuestra lucha, al impedir soltura de movimientos a los países democráticos y permitir, por el contrario, una mayor intervención a las potencias fascistas. Esto es una prueba de la interdependencia que tiene toda la política mundial; hasta el punto de que la menor alteración del equilibrio existente en la correlación de fuerzas de los distintos países, trae como consecuencia un desbarajuste general... Adquiere actualidad la frase de Litvinof sobre la "indivisibilidad de la paz".

SANIDAD

PELIGRO DE LAS ENFERMEDADES SEXUALES

Mucho se ha hablado durante esta guerra de las enfermedades sexuales. Grandes carteles de propaganda nos prevén contra esta plaga social. Numerosos artículos de profesionales y encauzadores del Ejército también nos hablan de ella; pero, a mi juicio, es poco todavía lo que se ha dicho.

En esta pequeña nota sanitaria quiero haceros ver dos casos importantísimos: primero, la facilidad que, con cuidado, se pueden prever estas enfermedades; segundo, los trastornos inmediatos, enfermedades posteriores que se pueden originar y las consecuencias hereditarias que de no prevenirse y tratarse debidamente estas dolencias pueden acarrear a nuestros hijos el día de mañana, aparte de la baja del individuo que es una verdadera traición a la idea.

Sobre el primer apartado insisto que es sumamente fácil el prevenirse de estas enfermedades. Se ha demostrado en la Gran Guerra que con un lavado de agua y jabón concienzudo de los órganos genitales inmediatamente después del coito, es sumamente fácil no adquirirlas. Las llamadas pastas profilácticas, que con diferentes nombres se expenden en el comercio y que el Ejército español fabrica en su Laboratorio Central de Farmacia, y que, por tanto, está a disposición de todos los combatientes en sus puestos de Socorro, enfermerías, etc., son de un positivo y absoluto resultado para evitar el contagio gonocócico, como complemento de los lavados.

El uso del preservativo es también una medida de prevención de una seguridad casi absoluta.

Es más difícil de lo que se cree, teniendo una higiene mediana, adquirir la sífilis, pues con ligeros medios higiénicos de lavado, el virus sífilítico es casi imposible, a no ser que se den circunstancias de pequeñas heridas e inmediato contacto, etc., etc., que transmitan el virus directamente, pues afortunadamente para la humanidad es uno de los microorganismos que tiene los mínimos medios de resistencia para vivir fuera del cuerpo humano.

Es, pues, francamente bochornoso el caso de que haya un tanto por ciento superior a cinco de enfermedades venéreas, cuando con relativa facilidad, con una higiene formal, pueden evitarse la mayoría de los casos de esta terrible peste sexual.

Sobre la segunda parte de esta nota he de

hablaros de que no creáis que es una simple supuración los trastornos inmediatos que esta dolencia puede traer.


El mal del gonococo puede llevaros a lesiones de vuestras articulaciones, orquitis y una serie de complicaciones orgánicas que os incapaciten total o parcialmente para el desempeño de vuestra profesión; puede contagiarse asimismo vuestra compañera, a la que a consecuencia de dicho contagio posiblemente la dejaréis estéril, motivando esto, en ocasiones, cruentas operaciones con riesgo de su vida, haciéndolas inútiles para la reproducción, a lo que todo hombre y mujer normal y digno tienen obligación de contribuir para el desarrollo de la humanidad. A vuestros hijos, si está infestada vuestra mujer, en el momento del parto les podéis llevar a la ceguera. En fin, y muchísimas otras complicaciones. El no trataros de esta enfermedad no es un homicidio, sino un crimen contra personas indefensas e inocentes, que no debemos tolerarlo la humanidad.

Nada quiero deciros del mal de la sífilis, el cual está completamente demostrado que los descendientes de sífilíticos son seres de categoría inferior—ideológicamente hablando—, pues su naturaleza es claramente endeble para la lucha por la vida, y, por tanto, para el desarrollo del trabajo útil en la sociedad. Casi todas las enfermedades que no tienen una clara procedencia, como son todas las formas de locura, del corazón, sangre, etcétera, son recuerdos de la sífilis.

Considero que todo hombre que adquiriera una enfermedad venérea se puede considerar como un descuidado y se le puede perdonar; pero aquel miembro de la sociedad que teniendo hoy todos los medios de prevención higiénicos y médicos para atajar y curarse de esta enfermedad es un traidor a la Causa de la Independencia y un sér que no debe vivir en una sociedad civilizada, porque las consecuencias de su mal recaerán en personas inocentes, hecho el cual, en buena justicia social, es intolerable.



Aguntamiento de Madrid



A LA NUEVA RUSIA

Rusia,
tu antiguo nombre levantado.
Pilares de cultura y trabajo
decoran tus calles y jardines,
enaltecen tus fábricas, tus campos y ciudades.

Gaziotas de cielos salados cubren tu techo,
marinos de acento libre corren ríos y mares,
haciendo feliz la vida en el amplio suelo soviético.

Salud, Rusia,
tu antiguo nombre levantado.
Hoy cantan tus hijos el himno de los trabajadores
con sonrisas francas y pechos solidarios.
Se exalta en todas las geografías
tu limpio dibujo de revolución histórica.
Y mientras construyes la digna existencia humana,
millones y millones de hombres pronuncian tu nombre sagrado.

Mástiles que rodean los círculos máximos del globo
con tus turbinas y tus tractores.
Sonrisa que se alarga en las llanuras
las escuelas donde juega y se educa tu gran infancia.
¡Oh, libre Unión Soviética,
cómo se mece tu gozo en nuestros anhelos!

Nuestro cántico de voluntad independiente
saluda tu montaña álgida de esfuerzo.
Voces en los trigales,
juventud en las alturas,
risas en el mar y aire.
Así vive un impulso noble y firme.
Así construye un pueblo su mapa y su clima.
Músculos con ríos y cables,
poema de monte y llano.

Con banderines rojos que dominan ideales,
con altísimas ansias y tierras cultivadas
crecen libros y hombres y pensamientos.
Mi cántico de voluntad que lucha y se defiende
saluda tu torre álgida de esfuerzo.
Salud, Rusia nueva,
tu antiguo nombre levantado.

JACINTO LUIS GUEREÑA